

# El cine como herramienta didáctica para aprender historia

Alef Pérez Ávila

## The Cinema as a Didactic Tool to Learn History

Texto recibido: 9 de febrero de 2017

Texto aprobado: 3 de marzo de 2017

### Resumen

Utilizar el cine en el salón de clase tiene diversas formas y finalidades. En primer lugar, su importancia en el último siglo lo coloca como un tema en la historia, tanto universal como de México. Al usarlo como herramienta de aprendizaje de temas políticos, económicos o sociales es necesario planificar, para evitar crear un simple distractor y posibilitar el análisis. No omitimos el desarrollo de la habilidad de leer el cine, que es un elemento fundamental al desenvolvernos en la cultura actual.

**Palabras clave:** cine, historia, aprendizaje, cultura

### Abstract

*Applying the cinema in classrooms has different manners and purposes. First, its importance at the last century put as a theme in the history, as Universal as Mexican. Applying as a learning tool about political, economic or social issues, it is necessary to plan for avoiding creating a simple distractor and for possibility of analysis. No without omitting, develop of the ability to read the cinema, that is a priority element to develop in this days culture.*

**Keywords:** cinema, history, learning, culture

El cine es utilizado cotidianamente como tema o herramienta de aprendizaje. Actualmente en la Escuela Nacional Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), tanto en la materia de Historia Universal Moderna y Contemporánea como en la de Historia de México, lo podemos encontrar de ambas formas.

Al considerarlo un tema de aprendizaje, lo podemos colocar en los elementos más generales del arte y la cultura de finales del siglo XIX en adelante. Tanto en la Historia Universal como en la de México, el cine expresa su propia identidad, ésta tiene vínculos con el resto del medio artístico-cultural y social donde se gestó; en ocasiones, la política interviene censurando algunos temas y promoviendo otros; por su parte, la economía puede influir en la existencia de producción fílmica de alto valor pecuniario, pues es necesario un mercado de consumo grande en las salas de cine para la existencia de las mismas.

Sin realizar un abordaje exhaustivo es posible ejemplificar con el caso del tema “El nacionalismo revolucionario y su impacto sociocultural” en la segunda unidad de Historia de México II. Nos encontramos entre los años veinte y treinta del siglo pasado, donde las artes se volcaron a expresar un profundo nacionalismo, en el caso del cine, por su fuerte vínculo con los grupos del poder económico —esto al tratarse de una industria necesitada cada vez de mayores recursos económicos para sus producciones— enalteció la hacienda como unidad productiva típicamente mexicana, esto como reacción en contra de la reforma agraria cardenista. La primera película de este tipo fue *Allá en el rancho grande*, que resultó admirada por la sociedad mexicana y, al poco tiempo, logró romper récord de taquilla en toda América Latina (Monsiváis, 2000, p. 1054).

Ficha técnica	
Película	Allá en el rancho grande
Año	1936
Director	Fernando de Fuentes
Principales actores	Tito Guízar y Esther Fernández
Género	Comedia ranchera
Duración	100 minutos
Sinopsis	Es una historia de rivalidades de amor entre el hacendado y el caporal por una joven campesina, en la que la música siempre está presente.

En el aprendizaje del tema tratado en el párrafo anterior se menciona: “comprende el proyecto del nacionalismo revolucionario, a través de un análisis socio-cultural, para entender los rasgos característicos de la sociedad del periodo” (CCH, 2016, p. 33). Así, el cine de la comedia ranchera creó uno de los símbolos de lo mexicano: el charro cantor, prototipo del machismo, en las mismas cintas también la mujer se vio atrapada en roles tradicionales. La concepción nacionalista del cine puede ser contrastada con la del muralismo, en la cual el campesino y el obrero tomaron un papel central, mientras es planteado el fin de cualquier explotación. Ambas concepciones junto con otras conformaron el nacionalismo revolucionario.

Fotografía: Archivo Histórico del Colegio de Ciencias y Humanidades, S.C.I. 2017

Dejando a un lado los temas de arte y cultura, en el resto de los programas de Historia Universal o de México, es posible utilizar el cine como herramienta de aprendizaje. Es aquí donde el profesor debe seleccionar y discriminar material fílmico para los alumnos, mientras elige el momento indicado para introducirlo en cada una de las secuencias didácticas.

Un elemento fundamental para la manipulación de los materiales fílmicos por parte del profesor y necesario para la información básica de los alumnos es la ficha técnica. Ésta debe estar integrada por nombre del director y de la película, primer año de exhibición, duración, género de la cinta, principales actores y sinopsis. Sin este tipo de elementos, el material pierde valor como herramienta de aprendizaje, al no ser situado en su contexto. Al presentarse el cine como un tema de aprendizaje, la ficha cobra un valor especialmente importante. Al tenerla es posible comenzar la planeación de una secuencia didáctica donde se introduzcan los elementos fílmicos, esto debe realizarse de forma armoniosa, sin romper con la lógica del proceso de aprendizaje. No existe una regla escrita, puede utilizarse al inicio, desarrollo o cierre. Al inicio de una secuencia didáctica, puede ser usado para motivar (Salvador, 1997, p. 24), convirtiéndose en un gancho, lo suficientemente fuerte para mantener la atención del alumnado en momentos donde ya no se está presentando la película. El profesor debe considerar la cercanía cultural de los alumnos con los elementos fílmicos expuestos, como parte de la sociedad receptora de la película por utilizar (Ferro, 2003, p. 115). En algunas ocasiones, la selección del fragmento y de la película resulta benéfico, pues puede que sea reconocida por los alumnos, lo que sirve para imbuirlos en el tiempo histórico en el que se tiene interés.



El empleo del cine en el desarrollo de la secuencia didáctica ya no tiene la necesidad de conocimientos previos por parte de los alumnos, pues esto ya fue aprendido durante actividades previas. Es posible utilizarlo para dar un respiro al alumno, esto resulta apropiado al presentarse una situación tediosa, como puede ser prolongados tiempos de lectura. En este caso para reafirmar lo aprendido, al proyectarse un proceso histórico a través del cine es posible continuar la secuencia didáctica con elementos considerados complicados para los alumnos en un ambiente relajado. Por ejemplo, al volverse más ligera la lectura, con el tiempo ya no sería necesario la introducción de elementos fílmicos, simplemente se convertiría en un gusto, en tal ambiente el alumno estaría predispuesto a trabajar, conducta que se puede asentar con el tiempo.

El cine amplía los aprendizajes previos en el cierre de la secuencia didáctica, al ser un elemento cultural y cercano para los alumnos, lo logra a través de un repaso general o con énfasis en un aspecto. Las dos posibilidades son funcionales y reaniman el interés de los alumnos en las temáticas trabajadas previamente.

El tiempo destinado a la exhibición de una película puede variar desde su duración total hasta un par de minutos. En el caso de la proyección completa es posible la utilización de dos clases, aunque el profesor debe estar convencido del valor histórico y didáctico. Una dinámica así es posible en una ocasión al semestre, pues puede ser tedioso para los alumnos. Al realizarse una actividad de este tipo, el profesor debe conocer a detenimiento el proceso histórico que intenta mostrar a través de la proyección para poner énfasis en los aciertos de la misma y señalar las manipulaciones históricas del cineasta.

La exhibición de fragmentos que reflejen aspectos importantes en una sola escena es lo más pertinente para una clase de historia, éstos pueden ser reafirmados con otros tipos de materiales. El tiempo óptimo para la exhibición en clase es de veinte minutos o menos, esto para evitar la pérdida de atención de los alumnos.

Tras analizar los tiempos donde se pueden situar los elementos filmicos, es momento de plantear los lugares. En primera instancia, pensamos en el salón de clase, que está equipado con una televisión y su respectiva videocasetera o DVD, aunque también se puede utilizar un proyector con unas bocinas, así se usaría un catálogo de películas ya sistematizado por el profesor en una computadora, descartando el ocupar amplios espacios para el almacenamiento de materiales, que en cualquier momento dejarán de ser vigentes, por la falta de aparatos para reproducirlos.

Las películas, como herramienta en la didáctica de la historia, no se pueden quedar encerradas en el salón (Valero, 2008, p. 3). En el CCH tenemos las salas del Centro de Recursos de Apoyo al Aprendizaje (CREPA) y del Sistema de Laboratorios para el Desarrollo y la Innovación (SILADIN), las cuales pueden imitar el espacio de una sala de cine, entonces se vuelve pertinente proyectar la película completa. Al cambiar el espacio tradicional del curso-taller, por el simple hecho de romper con lo cotidiano, los alumnos llegan a mostrar un interés renovado.

El cinefórum puede realizarse fuera del salón de clase con alumnos fuertemente involucrados en la dinámica, por la posibilidad de ver y analizar con detenimiento una película completa, que el profesor debe introducir por lo menos con la ficha técnica. La exhibición de la película se debe realizar preferentemente de forma continua para evitar rupturas en la narración, se finaliza con una ronda de comentarios de los alumnos coordinada por el profesor para analizar e interpretar lo observado (Valero, 1998, p. 5).

En ciertas ocasiones, el profesor muestra un particular interés por alguna película de próximo estreno, esto llega a estar vinculado con los aprendizajes, en ese caso es prudente mandar a los alumnos al cine. La exhibición comercial de las películas crea una situación particular: una sala donde la percepción se centra en la imagen y el sonido de la película, fuera de ahí, la oscuridad y el silencio; en tal ambiente nos sumergimos en la narración fílmica y reproducir en el espacio escolar una situación similar es casi imposible.

Las nuevas tecnologías y la portabilidad crearon posibilidades para el uso didáctico de una película. En los llamados teléfonos inteligentes es fácil reproducir las películas, preferiblemente fragmentos pequeños para no tener problemas con la memoria interna de los aparatos. Esto vuelve factible trabajar en el salón de clase, sin la necesidad de que el grupo vea el mismo fragmento al mismo tiempo. Otra alternativa abierta hace poco tiempo es la nube digital, que permite tener la certeza de la accesibilidad a los materiales para las tareas.

Fotografía: Archivo Histórico del Colegio de Ciencias y Humanidades. S.C.I. 2017



La constante proyección de los materiales fílmicos implica que los alumnos aprendan a leer el cine. No sólo se trata de ver y escuchar, sino comprender el trasfondo de las cintas. En historia, uno de los principales énfasis es la temporalidad, en una película podemos localizar tres tiempos: el de filmación, el de exhibición y el de la historia narrada. El primero es el momento de acuerdos y desacuerdos entre el guionista, la dirección, los actores, la producción, sin olvidar los intereses económicos involucrados, que nos puede servir para contextualizar el proceso creativo por el cual atravesó la película (Ferro, 2008, p. 163), también pueden ser parte de la historia del cine, retomada como tema de aprendizaje; el segundo, para el caso de la utilización didáctica, es el tiempo decidido por el profesor, desde unos minutos hasta la duración total del film; y, por último, el tiempo de la narración, el cual puede variar desde un acontecimiento a procesos donde se ven involucrados varios años en unos cuantos minutos de exhibición.

Uno de los elementos más importantes en el análisis histórico es dudar de las fuentes y el cine también debe ser trabajado de esta forma. A fin de cuentas, las películas reproducen una ficción enmarcada en un proceso histórico determinado, el cual también puede ser en parte ficticio para darle coherencia narrativa a la película o por cuestiones ideológicas (Goberna, 1998, p. 90). Distinguir los diferentes matices entre lo histórico y la ficción es un aprendizaje en el que el alumno comprende los niveles del discurso cinematográfico.

Cabe mencionar que la vivencia en el momento de ser espectadores de una película o fragmento no es la misma para todos los alumnos, cada uno carga con sus propios elementos culturales capaces de dar forma a su comprensión. Esto nos permite crear diálogos enriquecedores dentro del grupo, en los que los individuos aportan conocimientos a la colectividad. En un ambiente de tolerancia todas las voces deben ser escuchadas y analizadas.

## Referencias

- CCH (2016). *Programa de Estudios. Área Histórico-Social. Historia de México I-II*. México: CCH.
- Ferro, M. (2003). *Diez lecciones sobre la historia del siglo xx*. México: Siglo Veintiuno.
- Ferro, M. (2008). *El cine, una visión de la historia*. Madrid: Akal.
- Goberna, J. J. (1998). El cine en la clase de historia. *Comunicar. Revistas de Educación en Medios de Comunicación. El cine en el aula*, 6(11).
- Monsiváis, C. (2000). Notas sobre la cultura mexicana en el siglo xx. En Cosío, D. et. al. *Historia general de México*. México: Colegio de México.
- Salvador, A. (1997). *Cine, literatura e historia. Novela y cine: recursos didácticos para el estudio de la Historia contemporánea*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- Valero, T. (2008). *Cine e historia: más allá de la narración. El cine como materia auxiliar de la historia*. Recuperado de [http://www.cinehistoria.com/cine\\_e\\_historia.pdf](http://www.cinehistoria.com/cine_e_historia.pdf).